

# ZAYAS DE BÁSCONES

A Zayas de Báscones llegamos desde la villa de San Esteban de Gormaz, de la que dista unos 18 km. Pequeña localidad cercana a Alcubilla de Avellaneda, sobrenombre que para Blasco recibió acaso de sus señores los condes de Carrillo, acoge una explotación agrícola intensiva.

El señorío de Zayas de Báscones perteneció a Hernán Calvillo y Sarmiento, señor de Basconcillos, Zayas y de Lagunas (†1535), que casó con doña María de Avellaneda y Carrillo (hija de los señores de Langa y Horadero), enterrados ambos en la capilla mayor del templo de Santiago (sus armas portaban el águila de los Calvillo, los lobos cebados de los Avellaneda, los bezantes de los Sarmiento y el castillo de los Carrillo). A mediados del siglo XVI era de don Diego Calvillo de Avellaneda (†1575) –que fue corregidor en Carrión y Sahagún y más tarde alcaide y gobernador de Miranda del Castañar– y doña Juana de Guevara y Rojas Carrillo, hija de don Beltrán, fundando capellanía en Zayas. Conocido como latifundio de Coto Redondo, perteneció desde 1711 al vizcondado de Eza, pasando en 1900 a manos de don Luis Marichalar Monreal San Clemente.

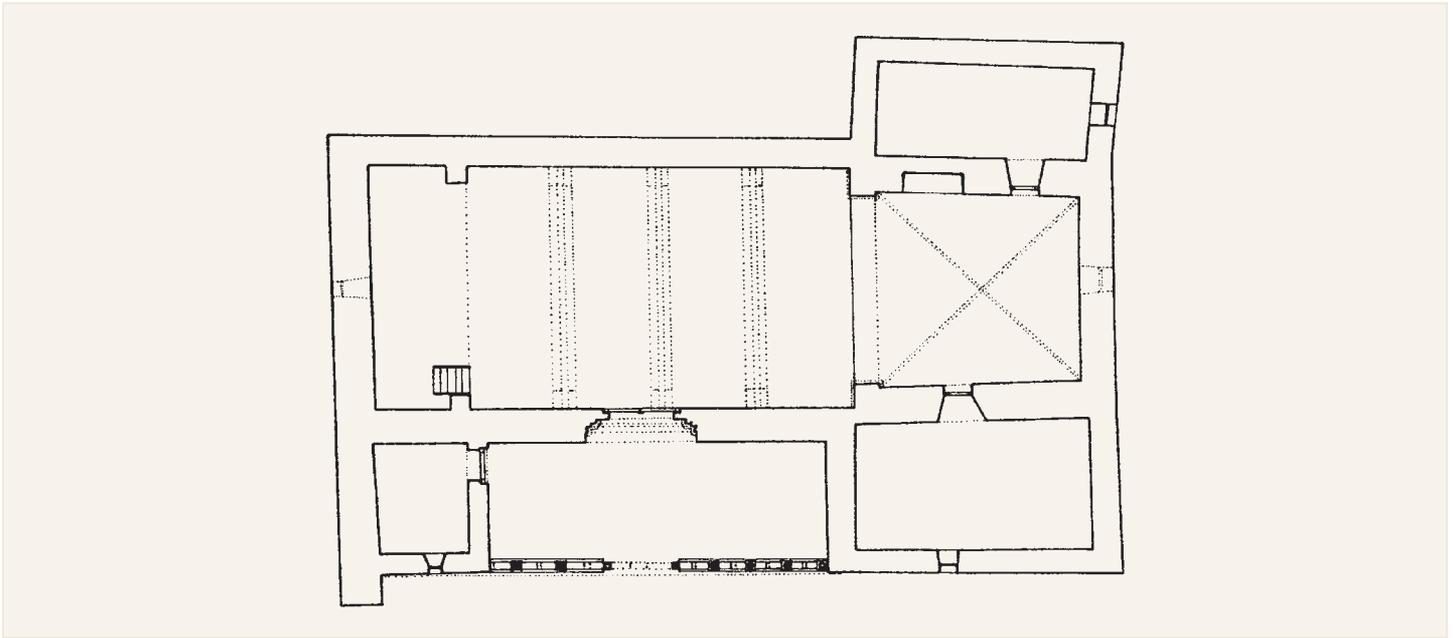
## *Iglesia de Santiago Apóstol*

**P**OSEE ZAYAS DE BÁSCONES un humilde templo dedicado a Santiago Apóstol que, aunque de origen románico, fue muy reformado en 1720. Consta de una única nave cubierta con sencilla estructura de par e hilera que presenta dobles jácenas, y cabecera cuadrangular con crucería enyesada, dos capillas cuadrangulares adosadas al

norte (sacristía y capilla del baptisterio) y sur de la cabecera (arruinado trastero), atrio meridional y espadaña elevada sobre el hastial occidental. El aparejo es de sillarejo y de mampostería enlucida, reforzado con sillares angulares, advirtiéndose indicios de un curioso aparejo en espina de pez a lo largo del muro septentrional.

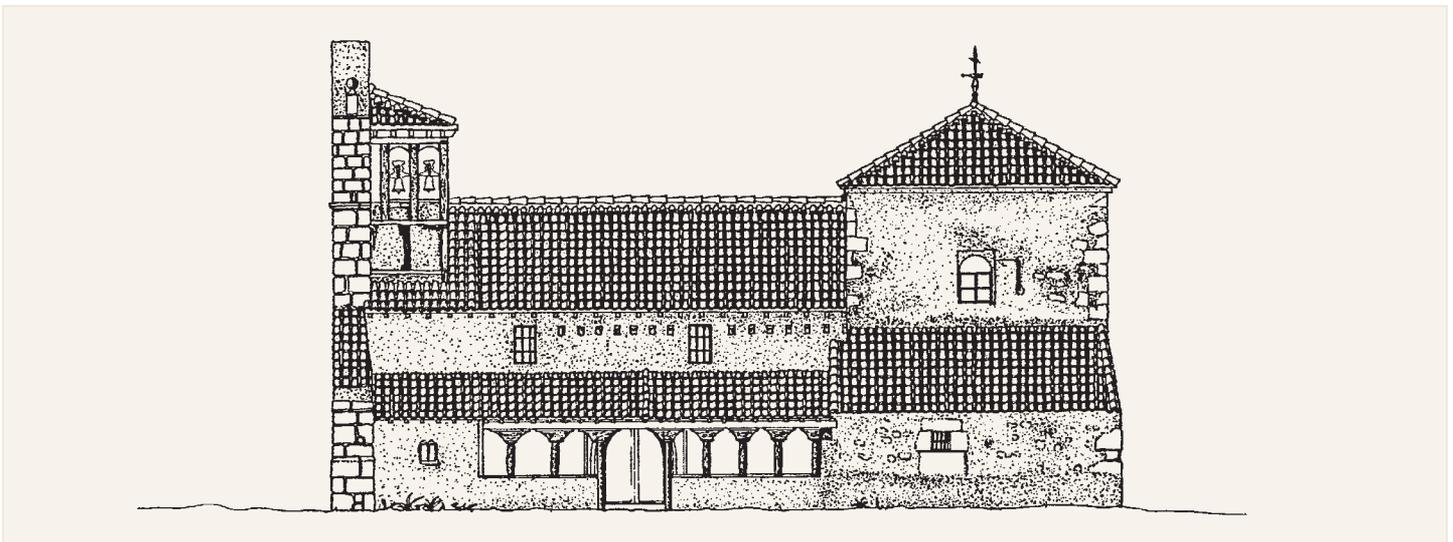


*Exterior del templo*



*Planta*

*Alzado sur*

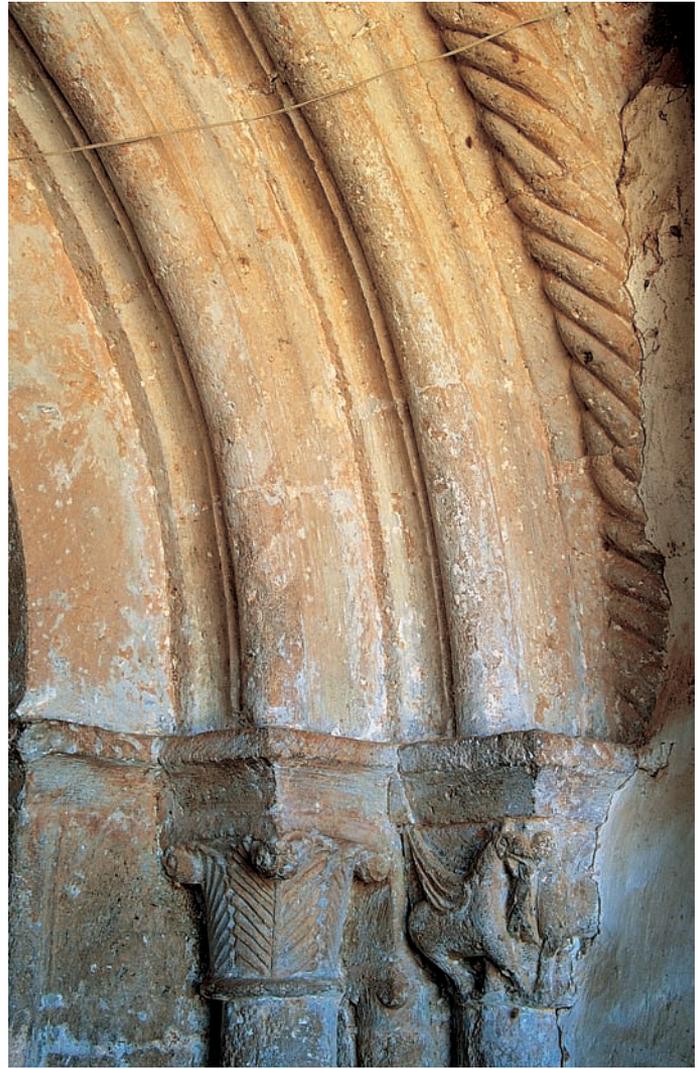




Portada

Protegida por un popular atrio, con ocho pies derechos de madera de enebro y zapatas superiores no exentas de encanto, mantiene una portada románica de medio punto que permanece semioculta por un muro de adobe. Con chambrana de bolas, posee dos arquivoltas boceladas y otra de grueso sogueado –la exterior– que apoyan sobre cimacio nacelado, jambas aboceladas a modo de columnillas y tres capiteles a cada lado (sólo dos resultan visibles). Dos de las cestas portan acantos ramificados y las otras dos restantes sencillos grifos afrontados y una pareja de aves con largos cuellos escamados que recuerdan la fauna del románico tardío burgalés. Las basas son áticas.

Por encima del atrio apreciamos catorce canes de proa de nave, aunque con posterioridad se recreó el muro, quedando sin función como en Bocigas de Perales. Los mismos canes en proa de nave aparecen soportando el alero liso del muro septentrional, también visibles



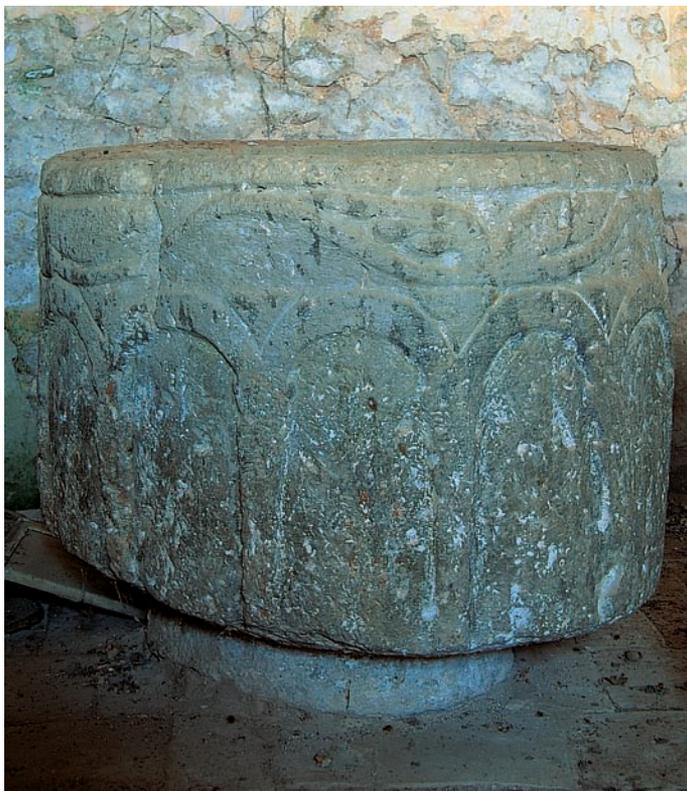
Detalle de la portada

desde el interior de la capilla del baptisterio, adosada al lado septentrional de la cabecera. La cabecera recta queda perforada por una ventana de medio punto que delimita una saetera interna, carece de arquivoltas y los capiteles perfilan someros acantos con bolas superiores, portando cimacios nacelados, los fustes apoyan sobre pequeñas basas áticas.

La espadaña, alzada en torno a los siglos XIII o XIV, remata a piñón y presenta dos vanos de medio punto que parten de una imposta nacelada.

La pila bautismal, de perfil cilíndrico, es de cronología tardorrománica, de 83 cm de altura × 94 cm de diámetro, posee bocel en la embocadura y un estrecho registro superior con tosco roleo, reservando para el resto de la pieza una sencilla arquería de medio punto. Apoya sobre una base de sección cilíndrica.

En el interior se custodia un interesante Cristo crucificado en madera policromada de fines del siglo XIII, y



*Pila bautismal*

una talla de la Virgen con el Niño del XIV, vestida con ropas modernas y cubierta por varias capas de deleznable pintura.

Texto: JLHG - Planos: AMRZ - Fotos: JMRM

### *Bibliografía*

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 636-637; CALVO HERNÁNDEZ, B., 1965, I, p. 189; HERBOSA, V., 1999, p. 53; MORENO Y MORENO, M., 1957, t. II, p. 363; ORTEGO Y FRÍAS, T., 1930, pp. 39, 83; SORONDO, J.-L. de, 1997, p. 151.